

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

# **El kirchnerismo y su campo de adversidad.**

Juan Ignacio Ferreras.

Cita:

Juan Ignacio Ferreras (2013). *El kirchnerismo y su campo de adversidad. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/442>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**X Jornadas de sociología de la UBA.**

20 años de pensar y repensar la sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 a 6 de Julio de 2013

**Mesa 40** “La década Kirchnerista”

**Título de la ponencia:** “El kirchnerismo y su campo de adversidad”

**Autor:** Ferreras, Juan Ignacio (Estudiante avanzado de Sociología en la UBA)

## 1. Introducción

Michel Foucault afirma en “Nacimiento de la biopolítica” que la Escuela de Friburgo<sup>1</sup> encontró en el nazismo “su campo de adversidad”. Es decir, aquello que le sirvió para definir su propia legitimidad del Estado opuesta, en sus basamentos teóricos, al gobierno de Hitler. En este sentido debieron definir el sistema general, adversarios y obstáculos que entorpecerían su búsqueda de implantar el neoliberalismo como razón gubernamental.

En la Argentina, el gobierno de Néstor Kirchner emerge en el 2003 como un supuesto quiebre con los gobiernos anteriores. Durante su mandato, al igual que en los sucesivos gobiernos de Cristina Fernández, el plan de gobierno y la concepción de Estado serán presentados en el plano discursivo como opuestos a los gobiernos de la década del '90, definida explícitamente como neoliberal.

Me propongo realizar un análisis de los discursos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández teniendo como eje principal la manera de definir su “campo de adversidad”, en tanto éste les permitía implementar políticas estatales definidas discursivamente como opuestas al neoliberalismo.

Tomando como referencia el análisis que realiza Foucault, mi propósito es analizar discursos de la “Década Kirchnerista” con el fin de localizar el objetivo perseguido por los mismos, reconstruir qué tipo de Estado y razón gubernamental<sup>2</sup> se contrapusieron en ellos y cuál era el sistema general (el conjunto que iba del obstáculo al enemigo) con el que debían enfrentarse. Pretendo indagar sobre las condiciones de posibilidad para la emergencia de estos discursos y acercarme, al menos de una manera exploratoria, a la definición de “neoliberalismo” por parte del kirchnerismo y compararla con la definición de ese concepto que realiza Foucault.

Una vez expuestos mis objetivos, comenzaré definiendo algunos conceptos claves que servirán de herramientas para analizar los discursos. En segundo lugar, realizaré una breve reseña acerca de los momentos previos a la elección de Néstor Kirchner como presidente. Más adelante, llevaré a cabo el análisis de los documentos exponiendo los puntos principales de los mismos y relacionándolos con los conceptos antes desarrollados.

---

<sup>1</sup> Escuela alemana de pensamiento económico, de carácter neoliberal, fundada en 1948 por Walter Eucken.

<sup>2</sup> Entendiendo a este concepto, según Michel Foucault, como los tipos de racionalidad que se ponen en acción en los procedimientos por cuyo intermedio se dirige la conducta de los hombres a través de una administración estatal. (Foucault, 2012)

## 2. Algunas consideraciones metodológicas

En lo que respecta al análisis discursivo, y remarcando la importancia de los discursos presidenciales que serán los que analizaremos, voy a tomar las palabras de Armony quien afirma que “cuando el Presidente pronuncia su mensaje, este último adquiere el poder simbólico y la legitimidad de la institución estatal, independientemente de la identidad concreta del redactor. El Presidente y su palabra son indivisibles como entidad política. (...) el Presidente es en sí mismo un significante, una condensación de representaciones en la que su palabra es un elemento central. No adoptamos una perspectiva radicalmente posmoderna en la cual se plantea que no hay más que imágenes y que *todo* está en el discurso, sino que afirmamos la doble realidad material y simbólica de la política” (Armony, 2005: 35).

Para realizar el análisis, utilizaré los siguientes documentos:

- Néstor Kirchner, discurso en el acto de asunción como presidente ante la Asamblea Legislativa, Ciudad de Buenos Aires, 25/05/2003,
- Cristina Fernández, discurso en el acto de asunción como presidenta ante la Asamblea Legislativa, Ciudad de Buenos Aires, 12/12/2007,
- Cristina Fernández, discurso pronunciado durante la firma de convenios entre Aysa y municipios bonaerenses, Prov. Buenos Aires, 25/03/2008,
- Cristina Fernández, discurso pronunciado durante un encuentro en apoyo a las medidas en Parque Norte, Ciudad de Buenos Aires, 27/03/2008,
- Cristina Fernández, discurso pronunciado en la Ciudad de Buenos Aires, el 04/04/2008,
- Cristina Fernández, discurso pronunciado en la provincia de Chaco, 17/07/2008,
- Cristina Fernández, discurso de asunción del mando en el Congreso de la Nación ante la Asamblea Legislativa, Ciudad de Buenos Aires, 10/12/2011,
- Cristina Fernández, discurso de inauguración del 131º periodo de sesiones ordinarias del Congreso, Ciudad de Buenos Aires, 01/03/2013.

Los discursos que son eje del análisis son los de la asunción presidencial de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández, ya que es ahí donde se plantean, principalmente, los ejes de un gobierno. Luego he elegido algunos discursos en los que Cristina Fernández se refiere a los conflictos más trascendentes que ha tenido su gobierno (el enfrentamiento con los principales representantes el sector agropecuario y con algunos medios de comunicación, especialmente el Grupo Clarín) y el discurso de inauguración de las sesiones ordinarias del Congreso por parte de la actual Presidenta, al cumplirse la “década kirchnerista”.

Por otro lado, y retomando a Foucault, voy a “partir del discurso, de su aparición y de su regularidad, para ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites (...) Los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen” (Foucault, 1992: 33).

### 3. Antecedentes teóricos

Hemos hallado los siguientes estudios que se encargan de analizar discursos ya sea de Néstor Kirchner como de Cristina Fernández, aunque no hemos encontrado trabajos que crucen dicho análisis con conceptos de Michel Foucault.

El trabajo de Ana Soledad Montero titulado “Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007)” y publicado en la revista *Discurso & Sociedad* en el año 2009, analiza la escena discursiva kirchnerista, utilizando los aportes teóricos de Ducrot, Verón y García Negroni. Examina, en el corpus discursivo, cómo la puesta en escena de las amistades y enemistades que caracteriza al discurso kirchnerista, da cuenta de la necesaria legitimación discursiva y simbólica de un vínculo representativo que se somete constantemente al debate democrático.

El trabajo de Mariano Dagatti llamado “*La ‘refundación’ kirchnerista. Capitalismo nacional, neoliberalismo y gobernabilidad en los discursos públicos de Néstor Kirchner*” tiene como objetivo demostrar el modo en el que, mediante el discurso, el ex – presidente realiza una sintaxis capitalista luego de una crisis capitalista. Sin abandonar lo sustancial del sistema capitalista, discursivamente marca una frontera con la década del noventa, y concluye que se termina por absolver al capitalismo, principalmente, porque el kirchnerismo encuentra las causas de la crisis del 2001 en una “mala administración” del capitalismo, proponiendo constantemente la construcción de un “capitalismo serio”, o un “capitalismo normal”.

### 4. Marco Teórico

La obra de Foucault se encarga de inmiscuirse en los comienzos, los errores, los modos en que se han construido ciertos discursos, ideas, técnicas, instituciones: hacer la genealogía del conocimiento será “ocuparse en las meticulosidades y en los azares de los comienzos” (Foucault, 1979: 2). Por eso es que, su método de conocimiento, arqueológico y genealógico, afirma la perspectividad del saber y busca hacer hincapié en las discontinuidades, los momentos de ruptura: los conocimientos, las verdades que concebimos como ya dados, como perfectos, contienen dentro de sí toda una historia de relaciones de fuerza que las han formado. No hay un saber neutro, por eso se debe investigar acerca de los comienzos de los saberes que existen, de los sucesos que han acontecido para que se afirmen como verdad, la cual es concebida como una “especie de error que tiene para sí misma el poder de no poder ser refutada sin duda porque el largo conocimiento de la historia la ha hecho inalterable” (Foucault, 1979: 2).

Contraponiéndose a una visión positivista de la historia, resulta oportuno “renunciar a todos esos temas cuya función es garantizar la infinita continuidad del discurso y su secreta presencia en el juego de una ausencia siempre renovada” y estar dispuesto a “acoger cada momento del discurso en su irrupción de acontecimiento, en esa coyuntura en que aparece y en esa dispersión temporal que le permita ser repetido, sabido, olvidado, transformado, borrado hasta en su

menor rastro, sepultado, muy lejos de toda mirada, en el polvo de los libros. No hay que devolver el discurso a la lejana presencia del origen; hay que tratarlo en el juego de su instancia” (Foucault, 1991: 41).

Foucault se propone en el “Nacimiento de la biopolítica” realizar un estudio sobre la racionalización de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política, es decir, determinar de qué manera emergieron y se consolidaron diferentes dominios de la práctica de gobiernos, con sus objetivos y reglas

En primer lugar, de manera consecuente con su tradición filosófica, Foucault se aleja de la concepción más tradicional del *Estado*. Probablemente la definición más utilizada en ciencias sociales sea aquella de Weber que lo concibe como un instituto político, que posee como principal característica la capacidad de mantener con éxito el monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente (Weber, 2005). Apartado de esta visión, el autor lo define como “el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples (...), el recorte móvil de una perpetua estatización o de perpetuas estatizaciones, de transacciones incesantes que modifican, desplazan, transforman, hacen deslizar de manera insidiosa, poco importa, las fuentes de financiamiento, las modalidades de inversión, los centros de decisión, las formas y tipos de control, las relaciones entre poderes locales, autoridad central, etc.” (Foucault, 2012: 96). No es un conjunto de instituciones, no tiene esencia, no es un universal, y ni siquiera es, en sí mismo, una fuente autónoma de poder.

Por lo tanto, la propuesta de Foucault consiste en analizar el problema del Estado no mediante la búsqueda de su esencia ni la descripción de sus funciones, sino como correlato de las prácticas de *gubernamentalidad*, que son entendidas como “tipos de racionalidad que se ponen en acción en los procedimientos por cuyo intermedio se dirige la conducta de los hombres a través de una administración estatal” (Foucault, 2012: 364).

Realizando un trabajo arqueológico de descripción de distintos discursos cristalizados en documentos, Foucault analiza la emergencia de ciertos *ratios* gubernamentales. Resulta pertinente aclarar que cuando el autor se refiere a la “emergencia”, lo hace pensando en la entrada en escena de las fuerzas, de las relaciones de poder; la manera en que estas se distribuyen, intercambian palabras en un no lugar de enfrentamiento, ya que los adversarios no pertenecen al mismo espacio.

Describe, de esta manera, cuales son las condiciones de posibilidad para la emergencia de ciertos tipos de racionalización gubernamental, como lo es la *razón de Estado*, (entendiéndola como la racionalización de una práctica que debe transformar en ser, el deber ser del Estado; busca asegurar una fuerza, riqueza solidez, permanencia y poder del Estado), el *liberalismo* (cuya función es limitar desde adentro el ejercicio del poder de gobernar; la razón del menor gobierno como principio de organización de la razón de Estado) para llegar finalmente a la descripción de las condiciones de posibilidad para la emergencia del fenómeno que nos interesa principalmente, que es el neoliberalismo y, más específicamente

el ordoliberalismo alemán, ya que es desde aquí que Foucault define el concepto de “campo de adversidad”.

El *liberalismo* que emerge en el siglo XVIII tiene como características principales sostener la veridicción del mercado, la limitación por el cálculo de la utilidad gubernamental, la búsqueda de cierta unión en Europa como región de desarrollo económico ilimitado en relación a un mercado mundial y una concepción particular de la libertad: “El liberalismo no formula ese ‘sé libre’. El liberalismo plantea simplemente lo siguiente: voy a producir para ti lo que se requiere para que seas libre. Voy a procurar que tengas la libertad de ser libre” (Foucault, 2012: 84).

Ese liberalismo de fines del siglo XIX encontró como obstáculo el socialismo de Estado bismarckiano, y en la segunda posguerra, cuatro elementos fundamentales que serían el eje de las discusiones que luego heredarían los ordoliberales: economía protegida, socialismo de Estado, intervenciones de tipo keynesiano y economía planificada.

Los neoliberales alemanes encontraron en el nazismo la conjunción de estos cuatro elementos. Se negaron a verlo como una monstruosidad, y lo definieron como la causa y efecto de la lógica del crecimiento indefinido del poder estatal, (que acarrea además una destrucción del tejido social) cuando, en realidad, según Foucault es justamente lo contrario: no hay muestra más acabada del intento por debilitar al Estado que el nazismo. Afirman los ordoliberales que “nada prueba que la economía de mercado tenga defectos, nada prueba que tenga un vicio intrínseco, porque todo lo que se le atribuye como falla y como producto de sus defectos debe imputarse al Estado” (Foucault, 2012: 148).

El régimen nazi fue utilizado por la Escuela de Friburgo para definir su *campo de adversidad*: aquello sobre lo cual definieron su propio programa gubernamental, y el conjunto que va de los obstáculos al enemigo que podría entorpecer la búsqueda de implantar el discurso neoliberal como la salida necesaria en ese contexto histórico, político y económico. En un primer momento, definieron como objetivo fundar la legitimidad de un Estado sobre un espacio de libertad de los socios económicos, luego precisar cuál era el sistema general que dificultaría su tarea y por último detallar el modo en que utilizarían los recursos conceptuales y técnicos que tenían a su disposición, con el fin de enfrentar ese campo de adversidad. Ante las trágicas consecuencias que eran definidas como producto del crecimiento del Estado, los ordoliberales propusieron la libertad de mercado como principio organizador, y regulador del Estado: un mercado que funde y controle al Estado (Foucault, 2012).

#### **4. Breves palabras sobre los momentos previos a la asunción de Néstor Kirchner como presidente**

Los hechos acontecidos durante el 2001, que desembocan en la profunda crisis política, económica y social del 19 y 20 de diciembre, constituyen un hito en la historia reciente Argentina. Lo que prosiguió en los meses siguientes, fue un fuerte descontento del cuerpo social hacia la clase política, que mantuvo como insignia en las múltiples manifestaciones que se desarrollaron a lo largo del país la frase “que se vayan todos”.

El gobierno de Duhalde, quien fuera elegido como presidente el 2 de enero de 2002 por la Asamblea Legislativa, debió finalizar antes de lo previsto, debido principalmente al asesinato de los piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. El llamado anticipado a las elecciones volvió a encontrar un fuerte rechazo de la población al proceso electoral.

Las condiciones en las que asume Néstor Kirchner como presidente en el 2003 son inéditas, llegando al ballottage con sólo el 22% de los votos, y signadas por la crisis de representación debido a los hechos acontecidos en diciembre del 2001.

Durante la campaña del 2003, Kirchner todavía no había logrado forjar un fuerte liderazgo: fue el apoyo de Duhalde el que produjo un salto en las encuestas. No hay que perder de vista la importancia de la negociación con fracciones territoriales del partido justicialista como otro elemento que permite explicar el hecho que haya llegado a un ballottage, que no se llevó a cabo debido a que Menem veía en las encuestas que el voto negativo hacia él sería el causante de una apabullante derrota. Es necesario aclarar que se produjo en el Partido Justicialista un alineamiento principalmente “anti-menemista” detrás de Kirchner, quien luego de asumir llevó a cabo el proceso de confeccionar la oferta electoral en la mayor cantidad de jurisdicciones posibles.

Se comprenden así cuales son las condiciones de posibilidad para que se produzca la emergencia del discurso kirchnerista. Ante la catastrófica situación económica, política y social a la que se enfrentaba el país, y como consecuencia de, principalmente, las políticas llevadas a cabo por gobiernos neoliberales, desde el Estado no había otra alternativa que desligarse de ese pasado, y de ese tipo de gobierno, para contraponer discursivamente a uno que se encuentre en las antípodas de las políticas neoliberales, que atravesaban una profunda crisis de legitimidad.

## 5. Análisis de discursos

### 5.1 Néstor Kirchner (2003-2007) – El cambio, los noventa y la refundación del Estado.

En el discurso de asunción como presidente de Néstor Kirchner, el 25 de mayo del 2003, resulta llamativa desde el comienzo la gran cantidad de veces que utiliza la palabra “cambio”. Y no resulta casual, teniendo en cuenta el modo de presentar los principales ejes de su gobierno, su definición de las funciones del Estado y la constante comparación con la década del ´90.

Ante el resultado de los comicios, Kirchner habla de la decisión de los ciudadanos de avanzar hacia una vuelta de página de la historia, hacia una opción por el futuro y el cambio (esta será la primera de veintiún veces en las que utiliza esta palabra), ante un pasado repleto de fracasos, dolor y enfrentamientos.

***“concluye en la Argentina una forma de hacer política y un modo de cuestionar al Estado”***

La crítica hacia la década del ´90 se lleva gran parte del discurso. Resulta interesante resaltar que en ningún momento se nombra ni al ex presidente Carlos Menem, ni a ninguno de sus funcionarios, a pesar de que se vuelva sobre este tema constantemente. Kirchner caracteriza la década mediante algunos lineamientos básicos:

*“En la década de los 90, la exigencia sumó la necesidad de la obtención de avances en materia económica, en particular, en materia de control de la inflación. La medida del éxito de esa política, la daba las ganancias de los grupos más concentrados de la economía, la ausencia de corridas bursátiles y la magnitud de las inversiones especulativas sin que importara la consolidación de la pobreza y la condena a millones de argentinos a la exclusión social, la fragmentación nacional y el enorme e interminable endeudamiento externo”.*

Explicita algunos avances, principalmente el control de la inflación, pero por detrás de esto denuncia la ganancia extraordinaria de los grupos económicos más concentrados a costa de la consolidación de la pobreza, con la consecuente exclusión social de millones de argentinos y un “enorme e interminable” endeudamiento externo. Otro punto llamativo es la concepción de la política como la sola obtención de resultados electorales, y el gobierno circunscripto a la administración de los núcleos de poder económico con amplio eco mediático.

Con sus primeras palabras como presidente, Kirchner define a su gobierno desde la orilla opuesta al de Carlos Menem, y al gobierno de Fernando de la Rúa, buscando fundar en principio la legitimidad del mismo en su oposición al gobierno de los noventa:

*“En este nuevo milenio, superando el pasado, el éxito de las políticas deberá medirse bajo otros parámetros en orden a nuevos paradigmas. Debe juzgárselas desde su acercamiento a la finalidad de concretar el bien común,*

*sumando al funcionamiento pleno del Estado de derecho y la vigencia de una efectiva democracia, la correcta gestión de gobierno, el efectivo ejercicio del poder político nacional en cumplimiento de transparentes y racionales reglas, imponiendo la capacidad reguladora del Estado ejercidas por sus organismos de contralor y aplicación. (...)*

*Concluye en la Argentina una forma de hacer política y un modo de cuestionar al Estado. (...) Hay que reconciliar a la política, a las instituciones y al Gobierno con la sociedad”.*

Propone desde el comienzo medir las políticas gubernamentales bajo nuevos paradigmas. El bien común, el pleno funcionamiento del Estado de derecho, una democracia efectiva, reglas transparentes, lograr una movilidad social ascendente, luchar contra la corrupción y la impunidad, reconciliar a la sociedad con la política y las instituciones, y forjar un Estado regulador: características principales de una “nueva forma de hacer política”, en contraposición a la década menemista.

Anteriormente, al hablar del concepto de “campo de adversidad”, veíamos como Foucault describe el modo en el que los intelectuales de la Escuela de Friburgo utilizaron al nazismo como ejemplo de todo aquello que debía evitarse, y que había llevado a producir una catástrofe social, económica y política sin precedentes en Alemania.

En el discurso kirchnerista comienza a vislumbrarse en el modo en que se describe a la década del noventa -con todos sus errores y las nefastas consecuencias que tuvo en la sociedad y la economía argentina-, un factor central para construir la propia legitimidad. Se trata de un modo de hacer política que se ha acabado, que ha llevado a la ruina al país.

***“es el Estado quien debe...”***

Ante tal descripción del pasado reciente, se le contrapone el otorgamiento de un rol central al Estado como regulador, cuyo objetivo es conseguir el bien común de la sociedad, logrado a través de una estabilidad económica basada en el establecimiento de un “capitalismo nacional”.

*“En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente. (...) Para eso es preciso promover políticas activas que permitan el desarrollo y el crecimiento económico del país, la generación de nuevos puestos de trabajo y la mejor y más justa distribución del ingreso. Como se comprenderá el Estado cobra en eso un papel principal, en que la presencia o la ausencia del Estado constituye toda una actitud política”.*

Es constante así el llamado a fortalecer el Estado. Caracterizando a la década menemista como neoliberal, lo que Kirchner comprende como característica de ese arte de gobierno es la plena vigencia del mercado como regulador ante un Estado, ya sea funcional o ausente, frente a dicho modo de gobierno. No obstante lo cual, planteando como objetivo establecer un capitalismo nacional y que no se

cierre al mundo, reconoce al mercado como quien debe organizar económicamente, pero ante la atenta mirada del Estado, entendiendo a este como quien debe reparar las consecuencias negativas del mercado:

*“Sabemos que el mercado organiza económicamente, pero no articula socialmente, debemos hacer que el Estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona. (...) Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno. Es el Estado el que debe viabilizar los derechos constitucionales protegiendo a los sectores más vulnerables de la sociedad, es decir, los trabajadores, los jubilados, los pensionados, los usuarios y los consumidores”.*

Más adelante, y bajo la misma mirada, el ex presidente afirma:

*“Reinstalar la movilidad social ascendente que caracterizó a la República Argentina requiere comprender que los problemas de la pobreza no se solucionan desde las políticas sociales sino desde las políticas económicas”.*

Así como hacíamos hincapié en que Foucault define al Estado de modo diferente a la clásica concepción de Weber, quien sí se acerca a este modo de entenderlo es Kirchner:

*“Entre los fundamentales e insustituibles roles del Estado ubicamos los de ejercer el monopolio de la fuerza y combatir cualquier forma de impunidad del delito, para lograr seguridad ciudadana y justicia en una sociedad democrática en la que se respeten los derechos humanos. (...) Pero también hay que comprender que, como sociedad, hace tiempo que carecemos de un sistema de premios y castigos. En lo penal, en lo impositivo, en lo económico, en lo político, y hasta en lo verbal, hay impunidad en la Argentina. (...) Son el Estado y la sociedad en su conjunto los que deben actuar participativa y coordinadamente para la prevención, detección, represión y castigo de la actividad ilegal”.*

Una vez más el Estado como regulador de la seguridad social, de la justicia y como factor clave en la lucha contra la impunidad y el incumplimiento de la ley. Y una vez más la vuelta a los noventa para reafirmarse, para definir los propios objetivos, encontrando en gobiernos anteriores el modo en que no deben hacerse las cosas desde el Estado.

El eje central del discurso de asunción de Kirchner es la idea de una reconstrucción del Estado, forjarlo de manera tal que sea el encargado (junto con la sociedad civil) de garantizar los derechos básicos de todos los ciudadanos, igualdad de derechos, en educación, salud, justicia y de regular la actividad económica y jurídica:

*“Son el Estado y la sociedad en su conjunto los que deben actuar participativa y coordinadamente para la prevención, detección, represión y castigo de la actividad ilegal (...)*

*Gobernabilidad es garantizar la prestación de un servicio de justicia próximo al ciudadano, con estándares de rendimiento, de eficiencia y de equidad que garanticen una real seguridad jurídica para todos los habitantes, cualquiera sea su situación económica o social”*

La única vez en la que Kirchner utiliza la palabra “neoliberalismo”, es para referirse a los planes en infraestructura y obra pública:

*“Tenemos que volver a planificar y ejecutar obra pública en la Argentina, para desmentir con hechos el discurso único del neoliberalismo que las estigmatizó como gasto público improductivo. No estamos inventando nada nuevo, los Estados Unidos en la década del treinta superaron la crisis económica financiera más profunda del siglo que tuvieron de esa manera”.*

Nuevamente aparece, dentro del discurso del ex presidente y como característica del neoliberalismo, un Estado con funciones más restringidas y reducido en su gasto público. Y plantea, como contraparte, la propuesta desde el gobierno de un Estado más activo económicamente, con mayor participación y la utilización del “new deal” y las políticas keynesianas como ejemplo (paradójicamente, elemento que es incorporado dentro del campo de adversidad ordoliberal).

Al hablar de las políticas económicas una vez más el entonces presidente utiliza la misma fórmula: descripción crítica de las políticas llevadas a cabo en un pasado reciente y, como contrapartida, la actual propuesta que termina erigiendo siempre al Estado como protagonista:

*“En el plano de la economía es donde más se necesita que el Estado se reconcilie con la sociedad. No puede ser una carga que termine agobiando a todas las actividades, ni igualándolas hacia abajo con políticas de ajuste permanente a los que menos tienen. El objetivo básico de la política económica será el de asegurar un crecimiento estable, que permita una expansión de la actividad y del empleo constante, sin las muy fuertes y bruscas oscilaciones de los últimos años (...)*

*El país no puede continuar cubriendo el déficit por la vía del endeudamiento permanente ni puede recurrir a la emisión de moneda sin control, haciéndose correr riesgos inflacionarios que siempre terminan afectando a los sectores de menos ingresos”*

Propone el desarrollo de una economía normal, sin sobresaltos, con roles bien definidos para el sector público y privado, y habla además de la importancia de la competencia y de una apertura al mundo:

*“Acortando los plazos, el Estado se incorporará urgentemente como sujeto económico activo, apuntando a la terminación de las obras públicas inconclusas,*

*la generación de trabajo genuino y la fuerte inversión en nuevas obras. No se tratará de obras faraónicas, apuntaremos más a cubrir las necesidades de vivienda y de infraestructura en sectores críticos de la economía para mejorar la calidad de vida y a perfilar un país más competitivo, distribuyendo la inversión con criterio federal y desarrollando nuestro perfil productivo (...)*

*Debemos asegurar la existencia de un país normal, sin sobresaltos, con el sector público y el sector privado cada uno en sus respectivos roles. Hay que dotar a la República Argentina de buena administración, gobernabilidad, estabilidad con inclusión y progreso social y competitividad”*

El programa económico es, de manera coherente con sus anteriores palabras, propio del capitalismo nacional que propone Kirchner. Visto que lo anterior vuelve sobre la idea de la construcción de un Estado fuerte y protagonista, ya antes descrita, haremos hincapié en la importancia que le da a la competencia en el plano económico y a la apertura de los mercados.

Aquí es posible tomar este objetivo que se plantea de que el Estado, como sujeto económicamente activo, deba garantizar la competitividad y relacionarlo con lo planteado por los ordoliberales alemanes. Ellos, según Foucault, le otorgan un lugar central dentro de las políticas neoliberales, ya que la competencia es un objetivo del arte neoliberal de gobierno, y requiere una política activa por parte del gobierno: “la competencia pura, que es la esencia misma del mercado, sólo puede aparecer si es producida, y si es producida por una gubernamentalidad activa. Habrá, por lo tanto, una suerte de superposición completa de la política gubernamental y de los mecanismos de mercado ajustados a la competencia. El gobierno debe acompañar de un extremo a otro una economía de mercado. Ésta (...) constituye el índice general sobre el cual es preciso poner la regla que va a definir todas las acciones gubernamentales. Es preciso gobernar para el mercado y no gobernar a causa del mercado” (Foucault, 2012: 154). Las políticas sociales neoliberales, no deben estar dirigidas a compensar las consecuencias negativas de la competencia, sino más bien debe anular los mecanismos anticompetitivos que puedan surgir en la sociedad.

De alguna manera, comparten ambos puntos de vista la importancia dada a la competitividad en el mercado, pero disciernen en puntos fundamentales: los neoliberales no se proponen como objetivo la erradicación de la desigualdad social, mientras que esto es formulado por Kirchner como fundamental dentro de su programa político.

Proponen programas distintos dentro de lo que son las políticas sociales. Dicen los ordoliberales que “una política social, si de veras quiere integrarse a una política económica y no destruirla, no puede servirle de contrapeso ni debe definirse como el elemento que compensará los efectos de los procesos económicos. Y en particular la igualación, la relativa igualación, la distribución equitativa en el acceso a cada uno de los bienes de consumo, no puede en ningún caso constituir un objetivo. (...) Una política social cuyo primer objetivo sea la igualación, aún relativa, sólo puede ser antieconómica. Una política social no puede fijarse la

igualdad como objetivo. Al contrario, debe dejar actuar la desigualdad” (Foucault, 2012: 176).

Ya hemos citado varios fragmentos en los que Kirchner aboga por la igualdad social, el combate a la pobreza, la igualdad en cuestiones educativas y sanitarias, etc. Pero hay un fragmento más que sirve para ilustrar algunas ideas:

*“Una sociedad con elevados índices de desigualdad, empobrecimiento, desintegración familiar, falta de fe y horizontes para la juventud, con impunidad e irresponsabilidad, siempre será escenario de altos niveles de inseguridad y violencia. Una sociedad dedicada a la producción y proveedora de empleo dignos para todos resultará un indispensable apoyo para el combate contra el delito”.*

Nuevamente, vuelve a alejarse el discurso kirchnerista de la concepción neoliberal del arte de gobierno. Ahora bien, resulta válido preguntarse si el diagnóstico que realiza sobre el pasado –esa sociedad con elevados índices de inseguridad, empobrecimiento, etc.- no vale también como descripción de la situación actual de una gran parte de la población argentina

### ***“desmentir con hechos el discurso único del neoliberalismo”***

Es posible contraponer las caracterizaciones del neoliberalismo del ex-presidente Kirchner y de Foucault. Mientras que el primero, habiendo comenzado su discurso definiendo a la década del '90 como neoliberal, caracteriza a este tipo de gobierno principalmente por la ausencia del Estado, tanto en la regulación económica como en el marco jurídico, acercándose a la clásica definición que habla del *laissez-faire*, Foucault va a hablar constantemente de un Estado activo en el arte neoliberal de gobierno: “el neoliberalismo, entonces, no va a situarse bajo el signo del *laissez-faire* sino, por el contrario, bajo el signo de una vigilancia, una actividad, una intervención permanente” (Foucault, 2012: 158).

La razón de Estado del Siglo XVIII sí propone más Estado a través de menos gobierno, teniendo en cuenta que el mercado, que era regido por ese dejar-hacer, era el foco de crecimiento y de poder para el Estado; pero en el neoliberalismo que describe Foucault el gobierno es activo, vigilante. Existe una intervención gubernamental constante sobre la sociedad, no sólo sobre el mercado. Mantiene como objetivo principal la constitución de un regulador de mercado general sobre la sociedad, y debe “intervenir sobre la sociedad para que los mecanismos competitivos, a cada instante y en cada punto del espesor social, puedan cumplir el papel de reguladores” (Foucault, 2012: 179).

Constantemente, Kirchner se refiere al Estado de la década del noventa como ausente en la regulación de políticas económicas, sociales, etc. Desde el punto de vista de Foucault, lo que plantean los ordoliberales es la presencia continua del Estado dentro de ese arte de gobernar, ya no solo en la economía, sino como gobierno de la sociedad. Escapa a los objetivos del presente trabajo, pero sería interesante profundizar en las distintas conceptualizaciones del arte de gobierno neoliberal, en términos de “hacer o dejar-hacer” y cuáles son las consecuencias de pensarlo de uno u otro modo.

Uno de los últimos ejes que plantea el discurso de asunción de Kirchner, trata sobre la apertura de mercados como política económica gubernamental:

*“Profundizar la estrategia de apertura de mercados, incrementar sustancialmente nuestro intercambio con el resto del mundo, diversificar exportaciones hacia bienes con mayor valor agregado, desconcentrar ventas por destino y multiplicar el número de exportadores de modo que los beneficiarios del comercio exterior se derramen sobre nuestras ramas productivas (...)*

*La apertura masiva de nuevos mercados exige la negociación simultánea y permanente en todos los foros de negociación que involucren a nuestro país”*

Al indagar sobre la influencia del modelo ordoliberal en el neoliberalismo francés, Foucault se encuentra con el concepto de “*economía social de mercado*”, que parecería adecuado para describir los objetivos que plantea Kirchner en su discurso. Este modelo hace hincapié en la construcción de una economía de mercado eficaz y abierta al mundo, y también un proyecto social “avanzado” que busque reducir las desigualdades de ingresos, y también redistribuir los poderes en la empresa y la vida pública.

El objetivo que persiguió, en primer lugar, el neoliberalismo francés fue, a diferencia del ordoliberalismo alemán, el pleno empleo, la prestación de bienes sociales, que precisaban de un crecimiento económico sostenido basado en la estabilidad de los precios, un equilibrio en la balanza de pagos, etc. El ordoliberalismo alemán, por su parte, proyecta una economía de mercado competitiva, acompañada por un intervencionismo social que busca revalorizar la unidad empresa como agente económico (Foucault, 2012).

Teniendo en cuenta las definiciones precedentes, puede vislumbrarse en los objetivos en materia económica que plantea Kirchner, algunas características del arte neoliberal de gobierno. Neoliberal no en el sentido en que él mismo lo formula discursiva y simbólicamente (como un Estado subsumido al libre desarrollo de la economía, como un Estado ausente y obediente a las ordenes del mercado y ciertos organismos internacionales) sino en términos de Foucault: un Estado presente, que interviene constantemente en la sociedad, que busca promover la competitividad como uno de sus principales objetivos y, en el caso del neoliberalismo francés, con ciertas políticas sociales como primordiales.

Comparte el discurso kirchnerista algunas semejanzas con el neoliberal, pero por otro lado, los objetivos que plantea son definidos como opuestos a los llevados a cabo por gobiernos neoliberales anteriores. Se puede comprender esas semejanzas como consecuencia de que el gobierno kirchnerista (como casi todos los gobiernos del mundo) proponga un capitalismo “nacional”.

Por otro lado, parece válido cuestionar si es posible lograr los objetivos que se proponen desde el capitalismo, con todo lo que eso implica. ¿No son acaso la desigualdad social, la explotación laboral, la miseria y la exclusión consecuencias esperadas dentro del sistema capitalista y, a su vez, también condiciones para su sostenimiento y reproducción?

## 5.2 Cristina Fernández (2007-2011) – El pasado, los logros y los adversarios destituyentes.

Hasta ahora hemos desarrollado solo una parte de lo que Foucault llama “campo de adversidad”, que son principalmente los objetivos que se plantea el gobierno, y aquello sobre lo que construye su legitimidad, que es en este caso la década neoliberal del noventa.

El discurso de asunción de Cristina Fernández, formulado en el 2007, hace un repaso sobre cuáles han sido los principales logros del gobierno anterior, pero también comenzará a ocuparse, aunque sea solo con algunos pocos comentarios, de los sectores con los que se enfrenta su gobierno. Es necesario tener en cuenta que el gran conflicto con los sectores del campo se llevaría a cabo durante el año siguiente, al igual que la disputa con el Grupo Clarín.

Como observación, vale la pena destacar que mientras que en el discurso de Kirchner la palabra “cambio” aparecía veintiuna veces, en este primer discurso de Fernández, bastante menos extenso que el primero, sólo aparece una vez.

### ***“recuerdo fines de semanas enteros aquí sancionando el ajuste permanente”***

Ubica a la defensa de los propios intereses del Estado como pilar del fortalecimiento del país, y volverá sobre este tema gran cantidad de veces durante todo el discurso a modo de enunciar los logros del gobierno que comenzó en el 2003:

*“A poco de conocer a los países con más desarrollo económico y social e indagar en las claves de su crecimiento y de su desarrollo, uno puede encontrar en la defensa irrestricta de sus propios intereses, como Estados y sociedades, la clave de ese avance, la clave de ese desarrollo. Por eso, Pueblo y Nación en tiempos de globalización siguen más vigentes que nunca, representar los intereses de los argentinos”.*

Al igual que en el discurso de Kirchner, se vuelve a contraponer el Estado actual frente a la década del noventa y, aquí también, a ciertos hechos acontecidos durante la década del 80:

*Yo he pertenecido durante 12 años a este Parlamento, he estado sentada en esas bancas como ustedes y con Uds., como Diputada y como Senadora. Recuerdo madrugadas, fines de semanas enteros aquí sancionando el ajuste permanente; ‘lo pide el Fondo si no se acaba todo’ era la frase que más escuchábamos en aquellos días. De allí de la política del ajuste permanente que caracterizó la década de los ‘90 pasamos al otro Parlamento, al que aplaudía el default. De la hazaña del ajuste a la hazaña de no pagar.*

*Creo que, amigos y amigas Senadores y Diputados de todas las bancadas, hemos logrado recuperar el equilibrio, el rol constitucional que nos asigna precisamente nuestra Carta Magna, (...) volviendo a tener en el rol de Senadores y Diputados la*

*libertad que no nos imponían desde el Fondo y que tal vez, desde el advenimiento de la democracia no habíamos tenido (...)*

*En los años '80 también, arrancados a este mismo Parlamento, las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, el poder militar o el partido militar que terminaba en las postrimerías del siglo XX al luego poder económico característico de los '90 y de la globalización”*

Realiza aquí una enumeración de aspectos que tienden a reforzar la idea de un país más libre, más independiente de los organismos internacionales y con mayor poder de decisión que en las décadas pasadas, de las que se refuerza su carácter dependiente de, por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional.

De esta manera se presta atención sobre otro actor político del que sugiere desligarse el gobierno de Fernández (como así también, el gobierno de Kirchner) que es el Fondo Monetario Internacional. A este organismo internacional, la presidenta le otorga el vil papel de ser el propulsor de los ajustes llevados a cabo durante la década del '90. Para lograr desarrollar las políticas que propone desde el discurso es necesario atravesar ese campo de adversidad, saber con quién se va a tener que enfrentar, y parece ser el FMI otro actor clave, cuyas “sugerencias” en cuestión de políticas principalmente económicas actuarían en contra de lo que plantea la presidenta, que antes de criticar a este organismo en su discurso, plantea como logro el pago de la deuda externa durante el gobierno de Kirchner.

En el discurso de Fernández al inaugurar el 131° período de sesiones ordinarias del Congreso el 1 de marzo de 2013, afirma:

*“(...) éste es el verdadero problema: que no nos volvimos a endeudar y que, fundamentalmente, hemos tenido éxito sin seguir sus políticas. Es más, hemos ido a contramano de todas y cada una de las cosas que nos decían que teníamos que hacer y nos fue bien. Eso es lo que no nos perdonan, y por eso nos quieren castigar”*

Se mantiene, como sucedía en el discurso de Kirchner, el foco puesto en el neoliberalismo de la década del noventa, en su modo de “vaciar” el Estado, en la perpetuación de un modelo corrupto, culpable de la caída en la pobreza de millones de argentinos.

Por primera vez en su discurso de asunción, Fernández se refiere a algunos medios de comunicación como opositores a su gobierno, siendo luego aplaudida por quienes estaban presentes en el recinto:

*“Recuerdo los argumentos de muchos opositores y de los medios de comunicación, que no son lo mismo pero a veces se parecen bastante. Y quiero decirles que aquellas profecías que se desgranaron en radio, en televisión, en río de tinta acerca de que íbamos a manipular la Justicia o perseguir a los Jueces probos, resultó desestimada, no por otros discursos, sino por la realidad (...)”*

Es clave dentro del concepto de “campo de adversidad” la definición del sistema general de adversarios, el conjunto que va del obstáculo al enemigo, que debe enfrentar el gobierno para implantar las políticas propuestas. Se comienza a hablar de los medios de comunicación como adversarios, y se los llama a actuar responsablemente, junto a empresarios y otros sectores que tienen –algunos- más poder que el resto de los ciudadanos, de manera acorde con la búsqueda de construir un país distinto:

*“Creo también que no solo las Instituciones del Estado en sus 3 poderes deben abordar la reconstrucción de este, nuestro País, creo que también otros estamentos de la sociedad, empresariales, dirigenciales, medios de comunicación deben saber que el hecho de no integrar el espacio público gubernamental, no los exime también de la tarea y de la responsabilidad que a cada uno de aquellos Argentinos que tiene un poco más de poder, bastante más poder -diría yo- que el resto de los ciudadanos, tienen también obligación moral de construir un País distinto”*

Aquí se plantea explícitamente la existencia de algunos medios de comunicación – entre otros actores políticos- que poseen bastante más poder que el resto de los ciudadanos, antes definidos como oposición. Algunos meses antes del comienzo del conflicto con los sectores del campo, y del enfrentamiento con el Grupo Clarín, Fernández ya delinea ese sistema general de obstáculos al que sabe que debe enfrentarse desde el gobierno. El FMI, grandes empresarios, medios de comunicación aparecen como aquellos sectores enfrentados al gobierno. Uno de los hechos más particulares, es que son estos actores, principalmente, y no otros políticos quienes aparecen como la principal oposición. Es decir, ya comienza a delinearse el espectro de adversarios con el que se va a enfrentar el gobierno de Fernández, y en lugar de aparecer figuras políticas actuales de la oposición, se hace hincapié en una constante contraposición con la década neoliberal, que atraviesa una crisis de legitimidad, para definir los propios objetivos, y en grupos económicos y mediáticos como quienes pueden obstaculizar la implementación de las políticas propuestas.

En materia económica vuelve sobre el modelo propuesto por Kirchner, de “acumulación con inclusión social”, que busca aunar esfuerzos de la producción, la industria, el campo, la exportación, como ejes del crecimiento económico.

### ***“los piquetes de los sectores de mayor rentabilidad”***

Sólo algunos meses más tarde, en marzo del 2008, comienza el conflicto con los sectores representantes del agro, como así también con el Grupo Clarín. Y luego de manifestaciones de esos sectores, el 25 de ese mes Fernández da un discurso durante la firma de convenios entre AySa y municipios bonaerenses, que destina casi en su totalidad al conflicto en cuestión:

*“Creo que en lo que nosotros pudimos ver, en estos días, hemos visto la transformación tan importante, que ha tenido la Argentina, desde el año 2003, a la fecha. Recuerdo esa Argentina de los años 2003, 2002, 2001, miles de argentinos*

*en piquetes, cortando calles, rutas porque les faltaba trabajo, porque hacía años que habían perdido su trabajo o, tal vez, en el 2001, porque se habían apropiado de los depósitos de pequeños ahorristas de la clase media. Eran los piquetes, como digo yo, de la miseria y la tragedia de los argentinos.*

*Este último fin de semana largo nos tocó ver la contracara, lo que yo denomino los piquetes de la abundancia, los piquetes de los sectores de mayor rentabilidad (...)*

*Está bien, nadie critica que puedan comprarse una 4 por 4 o que vivan bien y que tengan lo que tantísimos argentinos querrían tener; lo que no me parece bien es que además quieran hacerlo a costa de que otros argentinos no puedan acceder a las cuestiones más elementales.”*

Vuelve a las múltiples manifestaciones de principio de la década del 2000, y las compara con las llevadas a cabo por los sectores del campo: el principal hincapié que realiza es la diferenciación de clase de ambos actores políticos. Mientras que los protagonistas de los piquetes de años atrás eran sectores medios y bajos, ahora quienes protestan y manifiestan su descontento son los sectores de mayor rentabilidad. La diferenciación marca el comienzo de un gran descontento de gran parte de las clases más altas del país hacia el gobierno, y fundamentalmente, este conflicto marca la aparición de los sectores del agro como fuertes adversarios al gobierno.

*“Hay una rara conducta, muchas veces, es como que cuando hay pérdidas la sociedad debería absolverlas, es una suerte de socialización de las vacas flacas y cuando las vacas vienen gordas, las vaquitas para ellos y las penitas para los demás”*

Sosteniendo el objetivo de la distribución del ingreso, hace referencia a la altísima rentabilidad del sector, mientras que también denuncia que los empleados son los peores pagados, además de un alto índice de trabajadores en negro.

*“Pero esto es lo que yo digo qué país queremos, si queremos volver al país de unos poquitos o queremos volver a un país más justo, con mayor equidad, con mayor distribución.*

*Porque las retenciones, no son medidas fiscales, son profundas medidas redistributivas del ingreso. (...) ¿Cómo se hace la distribución del ingreso si no es, precisamente, sobre aquellos sectores que tienen rentas extraordinarias sino de qué ejercicio me están hablando en materia de distribución del ingreso, a quién le vamos a pedir, a los países fronterizos, a quién, qué es la distribución del ingreso? Algo que siempre se declama, algo que siempre se dice pero que muy pocas veces se cumple, ¿por qué?, porque hay que tocar intereses que muchas veces son muy poderosos y que cuestan”*

Además de explicitar que quienes se están quejando son quienes más alto poder adquisitivo poseen, les otorga un carácter totalmente político y antidemocrático a algunas de las manifestaciones:

*“(..) parece un conflicto político, fundamentalmente de aquellos sectores que condenan nuestra política de derechos humanos y aquellos que han perdido las elecciones. Porque también vimos a dirigentes de partidos, autodenominados revolucionarios y que piden la reforma agraria, también allí compartiendo el reclamo entre comillas de lo que parece ser un despojo que este Gobierno le está haciendo a un sector económico”*

Ya queda explícito el papel de adversario que se le otorga al sector agropecuario (al menos, a los representantes que durante el conflicto tomaron mayor relevancia en la oposición a las medidas propuestas desde el gobierno), cuyas manifestaciones serán tildadas, tanto por ella como por funcionarios y actores sociales ligados al gobierno, repetidas veces como golpistas, antidemocráticas y destituyentes (Barsky, 2008).

*“Yo quería, finalmente, dirigirme a todos los argentinos y pedirles un esfuerzo muy grande de tolerancia, porque siempre las pujas distributivas y los enfrentamientos con sectores generan, en definitiva, violencia, violencia que por cierto he visto mucho más en los sectores de alto poder adquisitivo que en aquellos que no tenían trabajo”*

Como nota de color, mientras en este discurso le pide tolerancia al pueblo, en Julio de 2012 Fernández afirma:

*“No me gusta la palabra tolerancia, porque eso quiere decir te aguanto porque no tengo otro remedio. Yo quiero hablar de la igualdad, la de todos ustedes, que tendrán los mismos derechos”<sup>3</sup>*

### ***“las grandes empresas de comunicación”***

Es en esos meses que también comienza la denominada “guerra” entre el gobierno y el Grupo Clarín. Fernández ya había hecho referencia a una conflictiva relación con los medios, pero con el conflicto del campo se recrudece el enfrentamiento con varios medios de comunicación, y con Clarín en particular:

*“El otro día leía un interesante artículo -también hay interesantes artículos en los diarios, sobre todo cuando los periodistas escriben lo que ellos piensan realmente y no lo que por ahí se sugieren que escriban los dueños de los diarios”*

Por primera vez, el 2 de Abril, Cristina Fernández apunta al diario Clarín criticando una caricatura del dibujante Sábato, en la que aparecía con la boca vendada, tildándola de mensaje cuasi mafioso<sup>4</sup>.

El 4 de Abril la presidenta nuevamente se refiere con duros términos a ciertos medios de comunicación:

---

<sup>3</sup> “La libertad es tan importante como la igualdad”. [www.lavozdecataratas.com.ar](http://www.lavozdecataratas.com.ar), 03/07/2012.

<sup>4</sup> “Cristina avaló un informe con críticas para el periodismo”. *Diario Clarín*, 05/04/2008.

*“Yo creo que los argentinos tenemos que reflexionar sobre quiénes son los titulares de la libertad de prensa: si son las grandes empresas de comunicación o es el ciudadano y la ciudadana de a pie, como me gusta decir (...)*

*Parece ser que hay una prohibición decretada desde algún lugar de que comunicar a los argentinos que las cosas nos van mejor o que también pasan cosas buenas en la República Argentina fuera algo que está de más o molesta”<sup>5</sup>*

Comienza a explicitarse la manipulación de la realidad por ciertos medios, el ocultamiento de los logros del gobierno, la falta de objetividad, la “dependencia” de algunos periodistas que se definían como independientes. Está claro que la relación entre el gobierno con los medios de comunicación podría ser eje de un nuevo trabajo (haciendo referencia a la Ley de Servicios Audiovisuales, el caso de los hijos de Ernestina Herrera de Noble, entre otros temas), pero con lo extraído de estos discursos queda clara la definición de algunos medios de comunicación como parte del campo de adversidad kirchnerista<sup>6</sup>.

### **5.3 Cristina Fernández (2011-2013) – Los enemigos, lo realizado y la salida del infierno.**

*“Ese hombre (...) creo que terminó entre sus últimas frases diciendo: ‘Cambio es el nombre del futuro’. ¡Y Dios mío, si han cambiado las cosas desde aquel 25 de mayo del año 2003, no solamente en la Argentina, sino también en el mundo!”*

Así comienza su discurso de asunción del mando en el Congreso de la Nación Cristina Fernández el 10 de diciembre de 2011, haciendo referencia a las palabras de Kirchner sobre la importancia del cambio. Y lo que hará durante su presentación será recordar los avances logrados en múltiples dimensiones (justicia, economía, salud, educación, crecimiento del salario, turismo, redistribución del ingreso, acumulación de reservas, desendeudamiento con el FMI y organismos internacionales, asignación universal por hijo, inversión en infraestructura, etc.), contraponiendo la situación actual con la década del ‘90.

Constantemente, en ambos discursos de Fernández, se vuelve sobre los objetivos planteados por Kirchner en su discurso de asunción. La principal diferencia es el lugar que le da a aquellos sectores opuestos al gobierno.

---

<sup>5</sup> “Tiene razón”. Diario *Crítica*, 05/04/2008.

<sup>6</sup> Como uno de los ejemplos más notables, en el 2009 Kirchner se refería a Clarín durante un acto: “¿Por qué estás tan nervioso Clarín? Utiliza el medio para informar y no desinformar a la gente”. 09/03/2009.

***“se debió enfrentar un formidable, tal vez, el más formidable aparato mediático en épocas”***

Casi al comienzo del discurso, afirma que “leer los diarios es también un ejercicio militante”, y luego le dedica un párrafo especial a aquellas fuerzas del Parlamento no oficialistas que votaron por la Ley de Servicios de Medios Audiovisuales:

*“La distribución de la palabra, a través de la Ley de Servicios de Medios Audiovisuales, fue una distribución construida colectivamente con coraje (...) Y digo coraje, porque se debió enfrentar un formidable, tal vez, el más formidable aparato mediático en épocas, donde todos los sabemos, si no aparecés en la televisión o en el diario, no existís. Y tomar una decisión de levantar la mano frente a esas amenazas, bien vale que esta Presidenta reconozca, a propios y ajenos, el esfuerzo de esos legisladores que no se fueron, aunque estaban sometidos a presiones, y votaron con convicción. Me refiero, por supuesto, a los que tenían incluido en su plataforma eso”*

Aquí ya habla explícitamente de enfrentamiento al referirse al conflicto con el Grupo Clarín, entre otros medios. Está claro que es un pilar fundamental dentro de la definición del campo de adversidad kirchnerista y, como ya hemos dicho, esta relación podría llevarse una extensión mucho mayor dentro de este trabajo.

No se vislumbran grandes cambios en cuanto a la relación de Argentina con el mundo, al modo de presentar los logros y los programas económicos, así como también se vuelve a afirmar que el primer objetivo es la igualdad social y la lucha contra la pobreza. Además, aclara su buena relación con Boudou *“para evitar comentarios de editorialistas que nunca faltan acerca de presuntos enfrentamiento y no sé qué otras cosas más”*.

Por último, denuncia la extorsión de ciertos sectores que reivindican a Perón y critican su gobierno:

*“Sinceramente, el derecho de huelga, que es un derecho que asiste a todos los trabajadores por imperio de la Constitución reformada...Alguien me dijo y no lo pude corroborar antes de venir acá, por eso lo digo a título de algo que me dijeron: parece ser que en la Constitución peronista de Sampay, no estaba el derecho de huelga. ¿Podrá ser posible? No creo. Ah, no había conflicto con Perón. Mirá qué bien, que bueno está esto. O sea que cuando estaba Perón no había derecho a huelga. Digo por lo que lo reivindican a Perón y nos critican a nosotros; con nosotros derecho de huelga hay; pero derecho de huelga, no de chantaje ni de extorsión.”*

Aquí alude, sin nombrarlo, a Hugo Moyano y a los sectores sindicales opositores. Antes aliado del gobierno y férreo defensor del mismo durante el conflicto con los sectores del agro (Barsky, 2008) y desde días después del discurso enfrentado

con Cristina Fernández<sup>7</sup>, Moyano junto con el sindicalismo opositor pasar a ser considerado un adversario del gobierno.

***“yo creo que hemos salido del infierno”***

En su discurso de inauguración del 131° período de sesiones ordinarias del Congreso, el 1 de marzo de 2013 finaliza citando a Kirchner:

*“Quiero terminar con unas palabras de Néstor, en este mismo lugar hace siete años, cuando le tocó inaugurar una asamblea legislativa como ésta:*

*(...) ‘Es preciso siempre recordar de qué situación venimos; vamos, de a poco, superando con esfuerzo lo que constituyó la peor crisis de nuestra historia. Vamos escalando peldaño a peldaño lo que ha sido y todavía es el calvario de la Argentina. Venimos del infierno, intentando todavía salir de él, por eso debemos actuar con memoria. (...) Nuestras crisis recurrentes han obstaculizado la permanencia de las políticas correctas y han impedido que se continúe un mismo rumbo. No queremos volver al pasado. Queremos con memoria, verdad y justicia construir las bases de un sólido futuro. Como consecuencia de las inadecuadas y, en ocasiones, irresponsables políticas económicas del pasado, la Argentina perdió hace décadas su lugar entre las naciones prósperas, y es todavía un país notoriamente empobrecido y particularmente injusto. Todavía no hemos salido del infierno’.*

*Esto lo dijo hace siete años. En estos siete años hemos subido muchos peldaños. Yo creo que hemos salido del infierno (...)*”

Resulta interesante a modo de resumen de las ideas que explayan en sus discursos tanto Kirchner como Fernández: los ´90 han sido el infierno, han dejado a la Argentina sumida en una crisis inédita con consecuencias terribles para la mayor parte de la población. La presidenta, a pesar de afirmar repetidas veces que *“mientras haya un pobre en el país el objetivo no está cumplido”*, afirma que la década kirchnerista le ha permitido al país salir del infierno.

---

<sup>7</sup> "Cuando se habla del 54 por ciento, el 50 es de los trabajadores y no de los chicos bien. Nosotros la votamos, pero ahora parece que somos chantajistas y extorsionadores" dice Moyano el 15 de diciembre de 2011 (*“Las frases más picantes de Moyano contra Cristina”*. Diario *La Nación*. 17/07/2012)

## 6. Palabras finales

El campo de adversidad kirchnerista tiene varias aristas, algunas de las cuales se redefinen con el tiempo, y otras que se repiten en los distintos discursos analizados y cruzan el transcurso de estos 10 años.

Se advierte, tanto en el discurso de Néstor Kirchner como en los de Cristina Fernández, que el foco principal está puesto en una marcada diferenciación con lo llevado a cabo desde el Estado durante la década del '90. Es desde aquí que Kirchner propone, en un principio, construir su propia legitimidad, y las políticas gubernamentales propuestas en su discurso apuntan a principios contrarios a los neoliberales.

Neoliberalismo entendido como la ausencia del Estado, como el dejar hacer al mercado, como un país librado a la decisión de los organismos internacionales, de perpetuo endeudamiento, y con consecuencias trágicas a nivel político, social y económico. Ya hemos visto como se diferencia de la definición de Foucault, quien habla del Estado propuesto por los ordoliberales como el encargado de proyectar en un arte general de gobernar, los principios formales de una economía de mercado. Pero esto no significa, queda claro, que el Estado esté ausente y no opere: al contrario, se encuentra en constante actividad, y es un estado profundamente interventor, no como gobierno de lo económico, sino más bien como un gobierno de la sociedad.

Desde el discurso Kirchner plantea una constante actividad del Estado, y llama a la sociedad a actuar en conjunto para la construcción de la fortaleza del mismo. Mediante la constitución de un capitalismo nacional, con competitividad y mercados abiertos (pero diferenciándose de la aceptación irrestricta de las políticas propuestas organismos internacionales, como el FMI), se propone desde el discurso la pretendida construcción del Estado, para lograr un crecimiento económico que permita aminorar los altos niveles de desocupación y pobreza, disminuyendo así la desigualdad social.

No puede decirse que el tipo de gubernamentalidad planteado tanto por Kirchner como por Fernández sea neoliberal, en términos foucaultianos. El hecho de que apunte principalmente a la igualdad social y a una justa redistribución del ingreso no lo permiten. Por otro lado, ciertos aspectos propios de un país que está inserto dentro del sistema capitalista –como lo son la política de apertura comercial, de mercados competitivos- nos permiten preguntarnos qué tipo de gubernamentalidad se está proponiendo.

Por otro lado, sabemos que entre lo dicho y lo hecho el camino no es derecho, sino más bien sinuoso. La falta de estadísticas confiables sobre aspectos socio-demográficos claves no permite realizar un análisis sobre los datos duros -objetivo que excede el presente trabajo, pero que resulta más que interesante- que serían las consecuencias de las políticas llevadas a cabo durante la década kirchnerista.

En cuanto al sistema general con el que chocan sus propuestas, aquello que va desde el obstáculo al enemigo, sí va cambiando en el transcurso del tiempo. En general parece ser definido como “grandes corporaciones” y “sectores de gran poder” (pudiendo ser estos la Sociedad Rural Argentina, el Grupo Clarín, grandes evasores impositivos, empresarios, etc.).

Los actores políticos van apareciendo poco a poco: primero el Fondo Monetario Internacional y sus “consejos” en materia económica, luego los medios de comunicación junto con aparatos corporativos y grandes empresarios. Recién en el 2008 (con la crisis desatada por la cuantía de las retenciones) empiezan las rispideces con los sectores representantes del agro, a quienes se los reconoce como pertenecientes a las clases más pudientes y se denuncia una tendencia destituyente y golpista, llegando al enfrentamiento con sectores del sindicalismo (con Moyano como actor principal) y las denuncias de extorsión.

Es interesante realizar esa lectura que, está claro, no se produce de un modo lineal, sino que, sobre todo el sistema que va del obstáculo al enemigo, cambia constantemente. La emergencia de nuevos actores dentro del campo de adversidad kirchnerista, responde a cambios en las relaciones de fuerzas, en las luchas de poder que se llevan a cabo durante estos diez años.

La historia, genealógicamente dirigida, “no tiene como finalidad reconstruir las raíces de nuestra identidad, sino por el contrario encarnizarse en disiparlas; no busca reconstruir el centro único del que provenimos, esa primera patria donde los metafísicos nos prometen que volveremos; intenta hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesan” (Foucault, 1979: 8).

Es por eso que no se puede plantear al discurso de la “Década Kirchnerista” como una unidad, lineal y continua, sino repleto de rupturas, fracturas y transformaciones que responden al calor de las relaciones de fuerzas nacionales e internacionales.

## Bibliografía

### *Documentos Escritos*

Armony, Víctor (2005). "Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial". En *Revista Argentina de Sociología*, Año 3, no. 4.

Barsky, Osvaldo (2008). "La rebelión del campo" Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

Foucault, Michel (2012). "Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France: 1978-1979". Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (1979). "Nietzsche, la genealogía, la historia", en "Microfísica del poder", La Piqueta, Madrid.

Foucault, Michel (1991). "La arqueología del saber", Siglo XXI, México.

Foucault, Michel (1992). "El orden del discurso", Tusquets Editores, Buenos Aires.

Montero Ana Soledad (2009). "Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007)" *Discurso & Sociedad* 3(2), 316-347.

Murillo, Susana (2012). "Posmodernidad y neoliberalismo: reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina" Buenos Aires, Luxembur, 2012

Weber, Max (2005). "Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva", Fondo de Cultura Económica, México.

### *Documentos Electrónicos*

- "Cristina avaló un informe con críticas para el periodismo". *Diario Clarín*, 5 de abril de 2008. <http://edant.clarin.com/diario/2008/04/05/elpais/p-1644092.htm>

- "Tiene razón". *Diario Crítica*, 5 de abril de 2008. <http://criticadigital.com/imprensa/index.php?secc=nota&nid=2231>

- "La libertad es tan importante como la igualdad". *La Voz de Cataratas*, 03 de julio de 2012. [http://www.lavozdecataratas.com/noticia\\_31909.html](http://www.lavozdecataratas.com/noticia_31909.html)

- "Las frases más picantes de Moyano contra Cristina". *Diario La Nación*. 17/07/2012. <http://www.lanacion.com.ar/1491150-las-frases-mas-picantes-de-moyano>

- "Kirchner, furioso: ¿Qué te pasa Clarín? Habla con la verdad". *La política online*. 09/03/2009. <http://www.lapoliticaonline.com/noticias/val/55745/kirchner-furioso-%E2%80%9Cque-te-pasa-clarin-habla-con-la-verdad.html>